



ANGEL GONZÁLEZ

Escena de la ópera «Don Giovanni», anoche, en el teatro Jovellanos.

La ópera «Don Giovanni» deleita al público del teatro Jovellanos

El espectáculo cumplió con las expectativas pese a la dificultad de interpretar los acordes de Mozart

Gijón, Rodrigo MARTÍN
«Quien es capaz de cantar en una ópera de Mozart es capaz de cantar en cualquiera otra», afirmaba el barítono Luis Cansino -Leporello en la obra-, horas antes del primer pase de la ópera «Don Giovanni», que anoche tuvo lugar en el teatro Jovellanos de Gijón. Con una gran afluencia de público, las voces de los componentes supieron reponerse a la exigencia y a la dificultad añadida que suponía interpretar acordes del compositor alemán, a pesar de no tener «agudos endiablados».

Las horas previas fueron de gran intensidad emocional para el elenco de intérpretes del espectáculo. En la búsqueda de la relajación, Luis Cansino se levantaba por la mañana con el deseo de que la noche fuera perfecta. Y se cumplió. Evitaba el frío y los humos con el fin de llegar a la representación con la voz en estado óptimo. Durante las tres horas de duración de «Don Giovanni», repartidas en dos actos, el clima y el sentimiento estuvieron siempre presentes, en lo que fue una simbiosis perfecta de todos los componentes de la obra. «Ha sido

clave el buen entendimiento entre Susana Gómez, directora de escena, y yo. Aunque siempre hay algunos puntos de vista distintos, hemos compactado muy bien y no hemos tenido casi divergencias», afirma Óliver Díaz. Como auguraba en el previo el director de la Orquesta Sinfónica, los primeros y los últimos veinte minutos fueron los de mayor intensidad emocional, con un gran poder escénico. No se equivocó. El elenco de voces comandado por el búlgaro Martin Tzonev y Luis Cansino deleitaron al público, que se mostró encantado.